

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2024. nº 24. Texto 09: 111-131

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v24.8220>

Recibido: 06-08-2023 Admitido: 06-02-2024

Cruces, cenotafios y memoria en las vías de Colombia

Crossings, Cenotaphs and Memory on Colombia's Roads

Olmo Jesús SIERRA MORENO*

Aurora Inés MORENO TORRES**

*Universidad Santiago de Compostela (España).

**Pontificia Universidad Javeriana (Colombia)

ojsierram@unal.edu.co

Resumen

En Colombia, como en otros países de la región, se tiene la costumbre de construir o instalar una cruz en el lugar donde fue encontrada una persona muerta, explicado por las formas culturales indígenas, populares con el fin de redimir el alma del muerto, o de mantener el recuerdo de alguien. Esta práctica no es considerada dentro de los estudios de memoria o culturales, a pesar, que tiene un reconocimiento social, como un monumento a un muerto. Este estudio parte de la pregunta las cruces y cenotafios en las vías constituyen lugares de memoria en términos de Pierre Nora, donde afirma que estos lugares son donde se cristaliza la memoria colectiva, o son solo lugares individuales de recordación.

Abstract

In Colombia, as in other countries in the region, it is customary to build or install a cross in the place where a dead person was found, explained by indigenous, popular cultural forms in order to redeem the soul of the dead, or to maintain the memory of someone. This practice is not considered within memory or cultural studies, despite the fact that it has social recognition, as a monument to the dead. This study is based on the question that crosses and cenotaphs on the roads constitute places of memory in Pierre Nora's terms, where he states that these places are where collective memory crystallizes, or are they only individual places of remembrance.

Palabras Clave

Memoria. Historia. Lugares. Cruces. Cenotafios
Memory. History. Places. Crosses. Cenotaphs

Introducción

Morir en la calle es una de las peores tragedias por la que pasa un ser humano, no solo por encontrar la muerte, sino el lugar donde queda el cuerpo, casi siempre lejos de los suyos, sin identidad ni pasado, solo existe un lugar como testigo silencioso de una tragedia, que puede ser recordado u olvidado, según sean las circunstancias. Es una mala muerte.

Muchas comunidades tratan de mitigar el dolor de la pérdida de su familiar, dejando un artefacto en forma de cruz en señal de duelo y recuerdo, incluso algunos construyen altares o nichos que conservan y adornan con elementos que rememoran al difunto. Esta es una costumbre que se utiliza para recordar a un ser querido. Tiene su arraigo en las costumbres populares o indígenas, como forma de recordación, se cree que es una costumbre Andina. Vale decir, que no todo el que muere en la calle se le construye una cruz, ni todas las cruces que se instalan permanecen o están asociadas algún rito religioso.

Se instalan como expresiones de duelo, es un objeto reservado, destinado a conservar la memoria, las inscripciones que aparecen, como nombre y fecha de nacimiento y fallecimiento, se ubican en una temporalidad, con un significado colectivo o individual. Para Pierre Nora (2003, pág. 24) la memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, suele ser problemática.

En este caso, instalar un artefacto de recordación permite darle cabida a un suceso de memoria individual o colectiva que recuerda un hecho particular como es la muerte, aunque al interior de la comunidad se le den otras interpretaciones, de acuerdo con el presente. Son prácticas culturales y religiosas que conserva determinada comunidad en señal de duelo, por la trágica muerte o por la persona que murió, son las peculiaridades en la expresión social o cultural las que reflejan estas cruces.

Una definición de memoria es recordar el pasado, traer al presente hechos, fechas, lugares, motivos, acontecimientos y determinados monumentos que recuerdan un hecho histórico. Según Piper (2013, pág. 21) la memoria es un discurso en construcción sobre el pasado, al igual que las interpretaciones de memoria, no están dadas por las interpretaciones que se recuerdan, sino por la posición que ocupamos en dicha tradición.

En este sentido, la memoria como producto social no se agota en la interpretación de acontecimientos y lugares del pasado, en palabras de Pierre Nora “es vulnerable a todas las utilidades y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones” el recambio generacional o los cambios enfrentados por la comunidad le dan nuevas interpretaciones.

Las cruces y cenotafios que aparecen en las vías no hacen parte de los estudios de memoria, lo que supone que no están inscritos como acontecimiento que involucra una comunidad o formas culturales, sobre como despedir a los muertos o lo simbólico que puede ser el sitio donde alguien encontró la muerte. Pese a esto, las cruces son reconocidas como símbolo de una tragedia, tienen un significado, permanece en el tiempo, constituyen un monumento a un muerto.

Al historizar la práctica de instalar cruces, no se puede saber con exactitud cuando apareció esta costumbre y cuál es la cruz que se ha conservado por más tiempo. Pese a esto, siempre se reconoce su significado cultural, no todas se conservan en el tiempo, algunas son temporales, otras permanecen por largos años, no podemos afirmar que todos los simbolismos que aparecen en señal de una cruz este ligado a alguna religión, puede ser la construcción de un simbolismo de duelo.

La importancia de este estudio se centra en los lugares de memoria, según los planteamientos de Pierre Nora, como lugares que guardan un pasado. Son las cruces, animitas, cenotafios, considerados lugares de memoria o son solo artefactos que cuentan un hecho trágico, violento o deceso, pero que no tienen una importancia para los estudios de lugares de memoria. Los innumerables estudios sobre cenotafios, animitas se enfocan en las tradiciones religiosas o costumbres indígenas, que no hacen parte de los estudios de memoria.

Aunque algunos de estos artefactos guarden historias de violencia y desaparición forzada, no son considerados por los estudios de memoria ni de la historia como lugares que guardan un pasado que puede involucrar a un colectivo, comunidad o grupo familiar. En este estudio intentamos demostrar que estos artefactos que aparecen en las vías son lugares de memoria y tiene un significado que cuenta una historia para una comunidad, hace parte de una tradición.

Cruces y memoria

Los estudios de memoria tienen como categoría de análisis los sucesos ocurridos en las guerras mundiales, dictaduras y regímenes autoritarios, violación de los derechos humanos, cárceles y lugares de tortura o cementerios clandestinos. Pese a esto, la memoria puede ser los relatos de una comunidad, una costumbre que permanece en el tiempo, o la forma de despedir a los muertos. Elementos simbólicos de una determinada tradición cultural. Puede ser una práctica religiosa establecida por una determinada institución o cultura religiosa compartida.

Es donde las cruces en las vías toman valor, recuerdan un hecho trágico, que puede afectar a un grupo pequeño, pero tiene un sentido colectivo. Cuando Pierre Nora (1992) adoptó el concepto de lugares de memoria, afirmó, que este lugar es donde se refugia la memoria colectiva, donde la memoria actúa. Esta memoria colectiva agrupa a las memorias individuales, pero no se confunde con ella.

Pierre Nora pionero en temas de lugares de memoria. Encuentra que existen lugares donde la memoria, tiene un significado colectivo, para Nora no es cualquier lugar el que se recuerda, sino aquel donde la memoria actúa; no es la tradición, sino, su laboratorio. Un lugar abandonado no es; el mejor de los casos, sino el recuerdo de un lugar (Montaño, 2008, pág. 167). Los lugares de memoria deben tener el reconocimiento social que trascienda en el tiempo, son ante todo restos, la forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita porque la ignora (Nora, 2008, pág. 24). Siguiendo con Nora sobre los lugares de memoria, Winn destaca para referirse a la noción de memoria:

“cualquier entidad significativa, sea de naturaleza material, o no material que, a fuerza de voluntad humana o del paso del tiempo se ha convertido en un elemento simbólico de la herencia conmemorativa de una comunidad” (Winn, 2013, pág. 12).

Los lugares de memoria no son solo estructuras construidas o derruidas, con un significado del pasado, sino que incluye otros elementos, figuras históricas, lenguaje, cocina, lo que significa que cualquier representación del pasado hace parte de la memoria colectiva, como hecho histórico o acontecimiento de una comunidad. Pese a esto, como lo afirma Nora, estos lugares no necesariamente deben ser de un pasado lejano, sino del presente, que instaure un lugar de recordación, es el tiempo el que va a permitir que pueda ser revalorado, subvalorado o rechazado.

Al erigir un lugar o un momento particular como una práctica social de conmemoración, da cuenta de un acontecimiento que integra significados asociados a las vivencias que ocurrieron en lugares y fechas, se resisten al olvido (Juárez, et al, 2012). El reconocimiento de estos lugares, no siempre hacen relación al pasado lejano, como un acontecimiento histórico, sino como un pasado reciente de un suceso que marcó determinada comunidad, o del presente que la comunidad considera necesario guardar en la memoria de las generaciones venideras. En términos de Pierre Nora (2008, pág. 24) la memoria es un fenómeno siempre actual un lazo, vivido en el presente eterno.

La memoria necesita de una base social que la sostenga. Para Halbwachs los marcos sociales y simbólicos que físicos o secuenciales son significativos en la medida que se convierte colectivamente y que se estipulan para las colectividades, una fecha y un lugar (Juárez, et al, 2012). La memoria es una interpretación de un acontecimiento colectivo, que no se guarda al interior de una comunidad, se hace público con el fin de que se conozca un suceso, implica múltiples interpretaciones, como olvidos necesarios o impuestos.

Halbwachs (2011) anota que la memoria es por naturaleza múltiple, colectiva, plural e individualizada, la memoria se enlaza con lo concreto, con el espacio, con el gesto, con la imagen y con el objeto. Las cruces y cenotafios pueden significar el objeto de recordación, con múltiples interpretaciones, depende del lugar en la sociedad donde se interprete con respecto al hecho y no al objeto.

En Colombia, la existencia de una cruz enclavada no siempre es el de recordar a un muerto, en algunos lugares, es problemático el hecho, con lo que el objeto es prohibido, vandalizado o transformado. En este sentido, Marc Bloch (1986) sobre el concepto de memoria, como un rasgo social para comprender la estructura de las sociedades, quienes siempre están inmersas en prácticas y representaciones sociales. Aquí surge una pregunta; una cruz en una vía es una representación social de memoria o es solo un objeto.

La interpretación de la memoria no se agota con el tiempo, sino que se reinterpreta y se acomoda a los nuevos relatos, estos van de acuerdo con quienes tienen el poder sobre el lugar o el acontecimiento, un caso particular son las memorias oficiales. Estas son contadas de acuerdo con el momento que se quiere resaltar o los protagonistas, fechas, lugares, así como los olvidos instaurados desde esa memoria oficial. Es decir, la memoria es un campo de batalla, según las relaciones de poder (Piper, 2013).

La memoria colectiva se construye a partir de las narraciones, testimonios, relatos históricos, interpretaciones y hasta instrumentaciones de este, monumentos e historia (Lavabre, 1998, pág. 4), constituyen el fundamento en la construcción e interpretación de la memoria.

La memoria colectiva remite a un suceso vivido, narración, testimonio o relato histórico acontecimientos del pasado, interpretaciones y reinterpretaciones de ese pasado. Conmemoración, monumento e incluso huella de la historia y peso del pasado (Lavabre, 1998, pág. 5.). En este sentido se afirma que el testimonio no explica la realidad pasada sino la verdad del presente, la tradición oral o la historia oral se construye a partir del presente como la sociedad lo reconoce. Lo que explica ese pasado son las preguntas que se le formulan, sobre esta base se edifica un monumento, se valora o rechaza.

En la construcción de la memoria necesariamente deben existir olvidos y recuerdos, luces y sombras arrojadas sobre el pasado. Explicado porque, la memoria es una construcción social inacabada o en movimiento, la estructura del grupo, las mutaciones del sistema y las relaciones de poder dentro del mismo grupo (Lavabre, 1998, pág. 12). Es justo, el interés que un grupo le da a los lugares, relatos y construcciones, lo que permite que se mantenga en el tiempo, se reinterprete o se construyan nuevos imaginarios sobre esa memoria, o recrear una nueva historia sobre el mismo acontecimiento.

Isabel Piper afirma que conmemorar contribuye a normatizar los usos posibles de los espacios y las prácticas que en ellos se puedan realizar (Piper, 2012, pág. 29). Al instalar una fecha, un lugar, un relato, una celebración de un suceso, se permite un encuentro con el pasado, al que se debe preguntar, cuestionarlo o juzgarlo, de lo contrario la memoria perdería su razón de ser, para convertirse en un lugar de recordación vacío, condenado al olvido. El presente también puede transformar lugares en sitios de recordación o memoria.

Para Halbwachs, los seres humanos son animales sociales, y sus memorias históricas son constructos sociales, adquiridos y situados dentro de un grupo, recordados a través de rituales sociales y conmemoraciones, y compuestos por interpretaciones de grupo (Winn 2013, pág. 13). Cualquier manifestación de un grupo social, puede ser parte de su acervo cultural, esta es la memoria que lo identifica como parte del grupo o la comunidad involucrada.

Para Estela Schindel instalar monumentos, placas o recordatorios, así como el tratamiento que se le da a los sitios que fueron escenarios de la violencia. Son un modo en que se ejercen y se plasman las memorias, así como los conflictos asociados a ellas (Schindel, 2009, pág. 66). Las prácticas de conmemoración y recuerdo están asociadas a los sitios y objetos que recuerdan un hecho violento, no necesariamente de un colectivo, pero se resalta en señal de duelo, alerta y de crítica al Estado y la sociedad.

En este mismo sentido Luciana Messina dice; que las calles y ciudades proveen diversidad de materiales que dan cuenta de acontecimientos y actores de otros tiempos, marcas, inscripciones, sitios, objetos y/o edificios destinados a conmemorar pasados más lejanos o próximos (Messina, 2019, pág. 64-65). Pese a esto, la memoria no está mediada por el tiempo, sino por lo que se quiere recordar, la forma como se recuerda o se instala ese hecho, no siempre puede estar de acuerdo el conjunto social al que pertenece, lo que constituye una confrontación de narrativas.

Para Vinyes "la decisión de olvidar o recordar queda reducida a la estricta intimidad, al ámbito privado; la sociedad no tiene ninguna implicación, sólo el individuo y, por tanto, no puede haber actuación pública" (Vinyes 2016, pág. 18). Cuando la memoria se enmarca en una política pública, pierde la razón de ser, debe cumplir con los parámetros que establece la ley, bloquea los significados que a nivel individual se tiene sobre determinados hechos, con lo que la memoria se convierte en un solo acontecimiento, que debe ser interpretados por todos, desde la mirada estatal.

Para Vásquez, las memorias individuales, son construcciones sociales, que involucran cultura, simbolismos, ritos, son parte de una identidad colectiva, todas estas manifestaciones sociales, adquieren una realidad. Es al interior de una comunidad que logra significado (Vásquez 2001, pág. 9). La memoria no es estática, cambia con el momento histórico y el tipo de sociedad que la recibe como recambio, esto permite que no muera. La tradición oral mantiene vivo el recuerdo del pasado.

El recordar algo implica, no solo recordarlo, sino como lo recordamos, para Vásquez (2001, pág. 35) implica participar en un tipo de relación generando un marco donde una afirmación como esta adquiere significado y es aceptada. La memoria en este punto deja de ser un hecho individual, para convertirse en colectivo en la medida que es aceptada y compartida al interior de una comunidad. Cuando se construye un monumento y la comunidad se encarga de darle significado.

Las cruces que aparecen enclavadas por algunas vías, caminos, senderos o calles, significan una muerte, estos lugares se constituyen en símbolo de memoria de una comunidad. Es un lugar donde la memoria se reconoce, significa una tragedia, puede ser colectiva o individual, es un lugar de recordación. Las prácticas de mantener las cruces en buen estado, visitarla, tiene un significado para la memoria de alguien, también ocurre lo contrario, las cruces que no son visitadas, abandonadas en el tiempo, pierden ese carácter para convertirse en un objeto que se mantiene en una vía o camino.

Una cruz tiene un significado para quienes practican la religión católica, más allá tiene una carga simbólica de reconocimiento, lo que permite que se asocie con la muerte o un hecho trágico, en muchos de estos lugares surgen narraciones, acerca de determinado suceso que trasciende más allá de la comunidad, se crea una apropiación del lugar.

En Colombia estas cruces tienen diversos acontecimientos, no solo las muertes de accidentes viales, sino muertes violentas, confrontaciones armadas. Es de anotar, que no todo muerto en la vía pública, camino o sendero se le construye una cruz, esto depende de la comunidad a la que pertenece y el acontecimiento que se desee recordar en el tiempo.

Antecedentes históricos

La muerte tiene un significado simbólico para todas las culturas, se busca una respuesta en torno a la muerte y se le da una interpretación, siempre se ha rodeado de un mundo de rituales ligados a la creencia de algún tipo de existencia después de ella y construyen normas ligadas a prescripciones que se imponen alrededor de la muerte (Vargas. 2008, pág. 60).

Las comunidades indígenas, han mantenido lugares sagrados, donde inhuman a los suyos, estos lugares se identificaban según la forma como depositaban los cadáveres, estratificados, como el lugar que ocupaban en su comunidad, se dejaba una marca, con la llegada de los españoles, estas prácticas no se cambiaron, muchos sitios fueron invadidos con lo que esta tradición se trasladó de lugares sagrados, así como la costumbre de dejar utensilios o piedras para identificar a los muertos, con la imposición de la religión católica, se empiezan a colocar cruces, en señal de campo santo.

En el siglo XVIII, se tenía la costumbre de enterrar a los muertos, según su condición social y raza, no era lo mismo enterrar a un hombre blanco que a un negro o a un indio, los blancos con linaje se enterraban al lado de las iglesias o al interior de los templos:

“la Corona española, regentada por Carlos III, decide abolir esta costumbre tan arraigada de no utilizar los campos santos para enterrar a las personas. Se ordena la construcción de cementerios a las afueras de las poblaciones, mediante la cédula de 8 de abril de 1787. Estas decisiones no surtieron efecto inmediato. Solo hasta 1827, Simón Bolívar firmó un decreto que se obligaba a cumplir las normas de enterrar a los muertos...” (Vignolo, 2013, cita Escobar White, pág. 126).

Caso contrario pasaba con los indios, negros y blancos pobres, muchos de los muertos se enterraban en el patio de la casa o atrás lo que se conoce como solar, no existía un lugar destinado para que los muertos descansaran, su lugar de inhumación se lo daba el grupo social al que pertenecía. Los indios tenían sus propios rituales, su lugar correspondía al que tenía al interior de su comunidad, los niños tenían un lugar, así como los viejos y sabios, estas prácticas no desaparecieron con la llegada de los españoles, se fueron transformando, se adoptaron nuevos rituales, como el de enclavar cruces.

Con la construcción de cementerios, no todos los muertos se dejaban en estos lugares, la iglesia imponía leyes para cierto grupo de feligreses, solo los que pagaban el diezmo, las creencias, impedían que todo muerto fuese al cementerio. No todas las ciudades tenían cementerios, y no todas las poblaciones contaban con lugares donde inhumar a los suyos.

En este momento histórico siempre que se enterraba un muerto se dejaba una cruz, en señal de duelo, dependiendo de quién se trataba era su construcción, una mejor elaborada daba cuenta de la opulencia, como otra elaborada de forma rudimentaria. Esta práctica se transformó con la construcción de cementerios, seguramente las cruces se dejan en señal de duelo y recuerdo por la persona que encontró la muerte en este lugar.

En muchos lugares teatro de operaciones del conflicto armado, estas cruces, representan una muerte violenta, no es lo mismo encontrar una cruz en señal de duelo, en lugar poco poblado, un bosque a una vía transitada. A pesar, como lo describe Hertz (1990) los rituales de la muerte han sido siempre unos hechos sociales, comunitarios y públicos.

En la época de La Violencia (1948-1957) donde liberales y conservadores se enfrentaron por los colores políticos, con cientos de muertos en los caminos veredales, senderos, calles, ríos, estas cruces fueron prohibidas, si se construían en lugares de incidencia de uno o de otro grupo, en un pueblo conservador no podía aparecer una cruz en el lugar donde había muerto un liberal, peor un comunista, se consideraba una afrenta pública y se buscaba al culpable, solo se instalaban cruces con afinidades políticas. Pese a esto, fueron tantos los muertos, que la gente fue olvidando esas costumbres, hasta casi desaparecer de las zonas rurales.

En estos lugares reposaban elementos como algunas pertenencias, objetos que simbolizaban su linaje o su estatus frente a la comunidad, como piedras que simbolizaban la muerte o en señal de duelo. Las cruces están asociadas a la religión católica, lo que convierte esta práctica en un sincretismo, lo indígena se mezcla con lo religioso, con el mismo fin, que las almas descansen en paz, los nichos o edículos representa la muerte, no siempre asociada a la religión católica. Para Hertz (1990) la muerte tiene para la conciencia social una significación determinada y constituye un objeto de representación colectiva.

Morir en la calle es una tragedia y profundamente inhumano (Vignolo. 2015), cualquiera que sea la circunstancia, se debe contribuir a que su alma descansa en paz, para un creyente la muerte redime sus penas, está fuera del juicio de los hombres, no les corresponde juzgar, que lo juzgue Dios. Es una mala muerte.

Esta práctica de clavar cruces en las vías en señal de duelo, en la cultura colombiana está asociada a lo popular o a lo indígena, se cree que son los pobres quienes encuentran la muerte en una calle o en una vía o de forma violenta. Por ello, dentro del ordenamiento territorial o como manifestación cultural no tiene reconocimiento. Pese a esto, en diversos lugares aparecen pequeñas construcciones, edículos o altares que simbolizan un duelo.

Aunque, tenga un reconocimiento simbólico. El común de las personas que se encuentran con una cruz en la vía sabe y reconoce que significa, alguien falleció en ese lugar. Lo que, según Pierre Nora son lugares de memoria, no es necesario que se reconozcan los hechos o la afectación para determinado grupo social, sino que el objeto contiene un significado para un conglomerado.

Esta práctica no cuenta con un reconocimiento de patrimonio cultural, las cruces, así como aparecen en las vías, pueden ser prohibidas o vandalizadas o no se conserven. Como consecuencia de la renovación de las vías o el crecimiento de las ciudades. Lo que hace que esta práctica sea clandestina y una costumbre que ha venido desapareciendo.

En la búsqueda de las cruces

En Colombia la instalación de estas cruces no siempre hace relación a los accidentes viales, dependiendo del lugar donde se encuentre la cruz, se puede suponer lo sucedido. Es decir, una cruz instalada en un camino solitario, donde no transitan vehículos, la muerte debió tener otras causas, igual las que aparecen sin ningún nombre. O las que aparecen en zonas rojas de confrontación armada. En términos de Halbwachs historia solo hay una, mientras que existen múltiples y variadas memorias.

En la búsqueda de las cruces, encontramos testimonios sobre el significado y por qué son objetos que pertenecen no solo a la cultura sino a la memoria e historia de las comunidades. Para muchas comunidades rurales estas cruces significan tragedias inacabadas, que se repiten en el mismo lugar, con acontecimientos similares. Conocimos el testimonio de una madre¹ quien buscaba a su hijo, desaparecido por el ejército en un retén, su hijo fue detenido en ese lugar, hubo testigos que se dieron cuenta de esta

¹ Entrevista a mujer que buscó a su hijo desaparecido, en Santander, los demás datos se omiten.

detención, era un paradero de buses, días después encontraron su moto donde se transportaba, en el mismo lugar incinerada, esta madre en la búsqueda desesperada de su hijo frecuentaba el lugar, indagando sobre quien le pudiera dar pistas sobre el paradero de su hijo.

Un día cualquiera, pasando por el lugar, encontró una cruz rudimentaria, colocada justo en el lugar donde apareció la moto. En esa cruz no aparecía ningún nombre, le preguntó a una mujer que vendía dulces cerca, si sabía qué había pasado en ese lugar o quien colocó la cruz, la mujer le dijo que desconocía, lo que había pasado, como también quien colocó la cruz, la instalaron en horas de la noche, sin testigos. La madre adoptó esa cruz con el ánimo de mitigar su dolor, según contó, la cuidó más de 2 años, hasta que comprendió, que no podía renunciar a la búsqueda de su hijo y la abandonó, renunció a pasar por ese camino, aunque, la cruz se mantuvo algunos años como testigo silenciosa de una tragedia.

En un país en conflicto como el colombiano, los ríos se han convertido en grandes despojos de muertos, comunidades enteras que viven cerca de los ríos, durante años han visto pasar cadáveres, algunas comunidades como la de Puerto Berrio², han asumido la tarea de sacar estos cuerpos del río y darle una sepultura en el cementerio municipal. En otras comunidades, alojadas en las desembocaduras de los ríos, algunos caseríos, han sido testigos de los muertos que a diario recorren los ríos, estas comunidades como la de la zona rural de Buenaventura, no cuentan con un cementerio municipal, donde inhumar los muertos que navegan los ríos, en la década de los años 90 y 2000, cuando veían pasar un cadáver no lo recogían como lo hacían en otras poblaciones, en señal de duelo y respeto por el muerto colocaban una cruz a la orilla, para algunos, significaba contar los muertos, otros lo hacían para que su alma descansará en paz, incluso algunos inscribían el color de una prenda.

Según, contaban sus pobladores, eran tantos los muertos que hubo comunidades que tenían toda la orilla del río sembrada de cruces, pese a esto, las cruces no permanecían. A los habitantes cuando llegaban los grupos paramilitares o el ejército los obligaban a quitar estas cruces, en este escenario de guerra, no siempre las cruces cuentan una historia del difunto que descansa en el cementerio, sino de un muerto que atravesó el río. El imaginario colectivo de estas comunidades cambia el significado de las cruces en las vías, es la memoria de una comunidad, impedida a practicar un rito fúnebre a un desconocido. También significa un conteo de muertos, que quizás en otro lugar alguien esté buscando. En este momento desconocemos, si esta tradición se ha conservado o no, el conflicto en estas zonas ha seguido intacto, como también los desaparecidos.

Contrario a lo ocurrido en el Cauca, zona considerada roja, los campesinos afirman que, si los habitantes de estas zonas enclavaran una cruz por cada muerto que encuentran, no solo en combate, sino los que aparecen a diario por estos lugares, no tendrían por donde caminar³, por eso abandonaron la práctica de las cruces en el camino. Es una práctica casi desaparecida en los territorios indígenas.

En otros lugares no solo los accidentes viales, sino las muertes violentas. Ha existido incluso disputa por el lugar donde se coloca la cruz, unas han sido retiradas para colocar una nueva con el nombre de otra persona, si el lugar no es frecuentado, se olvida. Pero si alguien retiró una cruz y su familia vuelve y encuentra otra, se genera un conflicto.

Explicado, porque no cuentan con un reconocimiento oficial, como practica cultural o lugares de memoria. Benavente (2011), afirma que independiente del significado que posee para los individuos y la comunidad estas se clasifican en permanentes, transitorias y olvidadas. Cualquiera que sea la condición de la cruz, siempre está en permanente cambio, esta memoria se mantiene viva.

El lugar donde se encuentra también narra una historia. Es el reflejo de la sociedad, un escenario de conflicto y relaciones sociales a diversa escala que lo redefinen constantemente (Portal, 2009, pág. 63).

Método

El trabajo de campo se realizó en diversos lugares de Colombia. Se desarrolló un estudio situado desde un enfoque etnográfico. Esté toma como elementos de investigación, los objetos simbólicos que se

² Sobre este tema se puede ver la película Réquiem N.N, del maestro Juan Echavarría.

³ En una entrevista informal a un campesino, en el 2017, con motivo de la firma de la paz, el campesino afirmó; que las comunidades tomaron la decisión de no colocar cruces en los lugares donde aparecían muertos, porque el ejército venía, algunos habitantes eran obligados a quitarlas y otros ellos mismos las quitaban, incluso hubo lugares donde excavaban buscando algún cuerpo de un guerrillero.

pueden entender en un pluralismo religioso y cultural, las personas tomando diferentes elementos de tradiciones diversas (Hammersley, Atkinson. 1994). En este sentido, aparecen las cruces, cenotafios o animitas en las vías, que recuerdan una mala muerte.

Durante el trabajo de campo se procuró registrar distintos lugares para fotografiar cruces, nichos o animitas y preguntar a los moradores cercanos, en total fueron 20 personas, algunas eran moradores y otras estaban engalanando la cruz. Sobre el significado que tiene este artefacto, si guarda algún recuerdo para el entorno. Los cenotafios que aparecen en este escrito no tienen una preferencia, fueron los que aparecieron en las vías que transitamos o que alguien nos dijo como encontrarlo.

Las fotografías que aparecen son todas tomadas por los autores, reseñando el punto donde aparecen estos cenotafios, una cruz fue destruida después de haberla documentado. La importancia de las fotografías en este estudio, es un recurso que fundamenta y cuenta la historia de cómo vemos el lugar que consideramos de memoria. Nos permite comprender los procesos que concurren en estos lugares, la forma como son cuidados, elaborados y la permanencia en el tiempo. Es la única forma que tenemos para documentar el lugar de una tragedia, sin la existencia de este artefacto muy pronto se olvida el suceso y por ende no podría ser considerado lugar de memoria.

Las limitaciones que tiene esta investigación es la poca información que las personas entregan, siendo Colombia un país en guerra, hace que la gente sea reservada al entregar información o piensa que se va a ver involucrada sobre el tema, es así, que casi todos los entrevistados nos devolvían la pregunta ¿usted por qué está preguntando sobre esto?

La idea de hacer una investigación sobre los cenotafios y cruces en las vías surgió al encontrar una cruz por el camino que transitaba (cruz, 1), nos llamó la atención la forma como esta cruz que llevaba más de 30 años permanecía en buen estado, lo que daba a entender que alguien se preocupaba por mantenerla así, cómo este lugar, hasta ese momento 2021, era poco transitado, solo subían deportistas y algunos carros, pero no existía una vía vehicular, razones por las que esta cruz que es de tamaño grande con respecto a las que aparecen en otros lugares.

Imagen 1



En el tiempo que transitamos la cruz aparecía limpia y sin rosas o plantas que con el tiempo se pueden marchitar y dar la idea de un lugar en mal estado. Pese a esto, un domingo cualquiera, la cruz apareció destruida totalmente (imagen 2), se borró toda huella, supimos que no se trató de un cambio de

lugar sino de la destrucción total, por algunos fragmentos que aparecieron alrededor. Al preguntar a la vendedora de jugos sobre lo ocurrido, ella manifestó no saber nada, fue en horas de la noche afirmó, porque ayer estaba intacta. Luego de un tiempo le volvimos a preguntar si alguien había ido a averiguar sobre este cenotafio y dijo que no. El lugar vía Tenjo (Cundinamarca), abril 2021.

Imagen 2



Cruz No 3. Esta cruz aparece en la misma vía de Tenjo, tiene 35 años por las inscripciones que aparecen, su aspecto es descuidado, se encuentra incrustada entre unos árboles, cerca de una piedra, su permanencia para estar asociada al sitio, como es un lugar poco transitado, la vegetación la tapa. Pese a esto, se encuentra en buen estado, su construcción es rudimentaria, alguien hizo la cruz y le colocó baldosas, tiene una placa. Es testigo silenciosa de los deportistas que a diario suben la loma, a su alrededor no existen casas, por lo que no obtuvimos más información que la que aparece en la placa.

Imagen 3



Cenotafio o animita No 4. Esta aparece en la vía Chía, Tabio (Cundinamarca). Su construcción da cuenta de un cuidado, tiene techo de teja para que la intemperie no la dañe, está en una vía concurrida

de autos, cerca de una vivienda. Según pudimos establecer se trató de un joven que apareció muerto, llegando a su casa por lo que su madre quiso construir este lugar, para mitigar su tristeza y recordar el daño que alguien le hizo a su hijo.

El edículo tiene una reja que impide que alguien la dañe o se lleve las piezas que la componen. Aparece una inscripción que corresponde al día de su muerte en noviembre de 2016, lo que puede explicar, su buen estado y el cuidado. En la entrevista que tratamos de hacer a su progenitora, ella manifestó que ya su hijo se había ido solo le quedaba recordarlo de esa forma, dijo no saber, sobre lo sucedido. Se mostró sorprendida porque alguien quisiera saber sobre la elaboración de la cruz, lo que fue una limitación para conocer más a fondo. Logramos establecer que un vecino construyó el lugar, ella le proveyó los materiales y este se solidarizó y no le cobro por su trabajo.

Imagen 4



Cruz No 5, vía Zipaquirá, vereda Cogua Cundinamarca. Está ubicada en una vía principal, los vecinos de la zona se reunieron para hacer la cruz, hace más de 10 años, la particularidad es que fue un vecino de la comunidad que murió en accidente vial, era quien arreglaba las bicicletas, tenía reconocimiento al interior de su comunidad. Los vecinos engalanan la cruz en fechas como el aniversario de su muerte, lo que manifestaron algunos vecinos es que la cruz no solo representa la muerte de un conocido, sino que es una advertencia para los transeúntes que a diario caminan por este lugar, no se puede olvidar que la vía es peligrosa y no tiene espacio para el peatón, por lo que, siempre la vida está en juego al pasar por este lugar.

Imagen 5



Cruz No 6 vía media Canoa, Buenaventura. Un accidente doble es una carretera por lo que alrededor no hay casas, este lugar de alta accidentalidad, según contaron los vendedores ambulantes que deambulan por la zona, estas personas chocaron con un camión de carga y salieron de la carretera. Sus familiares le construyeron estas cruces como duelo y advertencia de peligro.

El cuidado de las cruces se puede explicar por lo reciente del accidente y el dolor que causó a su familia, vale decir, que como es una autopista, no es fácil parquear un auto, lo que implica que estas personas deben dejar su auto en la parte de arriba y caminar para llegar al lugar. Este mismo recorrido lo hicimos cuando documentamos el lugar.

Imagen 6



La No 7 Carretera media Canoa, Buenaventura, 10 Km de media Canoa. Por el casco que aparece se establece que fue un motociclista quien perdió la vida en este lugar, la fecha que aparece es del 2021, por lo que fue un accidente reciente, es una vía de alta accidentalidad y ocurre lo mismo que en la anterior.

Según dijeron los vendedores que transitan la vía era un hombre que se estrelló con una tractomula, su moto quedó en este lugar, el cuerpo cayó en un abismo, por lo que el rescate tardó unos días, dado lo profundo y agreste de la zona.

Imagen 7



La No 8 Vía Chía, Siberia, Cundinamarca. Esta cruz, aunque parece olvidada siempre tiene flores, es una muerte violenta ocurrida según se lee en 2010, es una carretera, lo que supone que dejaron abandonado el cuerpo.

Imagen 8



La No 9 Vía Chía, Siberia, Cundinamarca. Su inscripción es de 2010, aparece en una vía transitada, no ha sido vandalizada y siempre permanece con flores, sus familiares la visitan con frecuencia, los vecinos de la zona recuerdan que esta persona murió producto de una explosión de un carro tanque con líquidos inflamables, causó gran impacto, por no poder ayudar y el temor de los vecinos por el incendio que amenazó las casas cercanas.

Fue un accidente que todavía recuerdan los vecinos como un hecho trágico que marcó la historia de la comunidad, por el respeto a las personas que murieron ese día, conservan y cuidan la cruz, para no olvidar, dijo un vecino de la zona que según nos dijo era un adolescente que estaba llegando a su casa del colegio.

Imagen 9



La No 10. Vía Chía, Siberia, Cundinamarca. Esta cruz hace parte del mismo accidente, la persona que murió, según contaron los testigos del accidente, era el ayudante, su cruz es más humilde, los vecinos

de este lugar recuerdan el impacto que fue no poder ayudar a las víctimas, un morador hizo relación a lo difícil que fue ver a estas personas consumidas por las llamas, fue tal el impacto que en todo el municipio se escuchó la explosión.

El difícil olvidar y las cruces nos recuerdan ese momento por eso las cuidamos y estamos pendientes que nadie las vaya a quitar o dañar, cuando el tiempo las ha agrietado o dañado la pintura, alguien trae pintura o cemento y las arregla. Es un lugar que todos recordamos con cierta impotencia y dolor, es una mala muerte. Parece abandonada pero siempre hay flores, algún transeúnte le deja algunas rosas.

Imagen 10



La No 11 Boyacá vía Moniquirá, tiene como fecha 2019 y según cuentan los habitantes de este sector, se trató de una pareja que accidente, la moto donde viajaban se estrelló y cayeron al río, en la inscripción aparece los recordaremos siempre, en lugar es poco frecuentado, seguro por las condiciones de la zona. Según contó un campesino que se acercó a donde estábamos, nos dijo que producto de ese accidente se había cerrado esa parte del río.

Imagen 11



La No 12 Chía, orilla río frío. No se identifica la fecha, el río se desbordó, estuvo enterrada un tiempo, hasta que el río volvió a su cauce, la particularidad es que una parte del año, el río la cubre. Está

abandonada, se le borraron las inscripciones, permanece según los habitantes hace más de 10 años, solo saben que apareció un muerto y quisieron recordar esa tragedia sin saber de quién se trató.

Imagen 12



La No 13 Vía panorama, San marcos, Valle del Cauca, al lado del cementerio. En este lugar se puede apreciar las diferencias sociales, el primero un monumento grande de un camionero, con una foto, la construcción se asemeja al camión, es visitado y arreglado constantemente, al lado aparece una cruz, pequeña, que puede ser de la persona que lo acompañaba en ese momento, su ayudante.

Se trata de un accidente del 2018, es cuidada por propios y extraños, cuando se cumple un año del accidente el lugar celebra misas, llevan arreglos florales. Contrario a todas cruces, el día que la visitamos, el difunto debería estar cumpliendo años y sus familiares le llevaron una serenata, al indagar sobre dicha celebración un joven que estaba en el lugar nos comentó: “a mi padre siempre le gusto la música ranchera, por eso le venimos a dar una serenata, al cementerio no nos gusta llevarla, para no molestar a la gente que está con sus pesares, nosotros también estamos tristes, pero aquí no se molesta a nadie”.

Imagen 13



La No 14 Cruz de cemento, vía Chía, Cota 1979, es una construcción rudimentaria, es visitada, no se puede ver la fecha de la muerte, queda en toda la vía principal, es visitada tiene arreglos florales, al lado de donde se encuentra cuando vistamos este lugar estaban iniciando una construcción y los obreros no la retiraron sino que la cubrieron con el fin de no dañarla, cuando les preguntamos si sabía algo, solo dijeron es de un muerto y seguro si la quitamos el alma queda vagando, una superstición.

Imagen 14



La No 15 Vía Bogotá Melgar, La nariz del diablo. Esta cruz ha permanecido como testigo silencioso de uno de los lugares de más alta accidentalidad de Cundinamarca, se dice que las personas que toman mal la curva no viven para contarlo. El riesgo que representa esta vía es la causa por la que nadie se atreve a detenerse y edificar una cruz. Nadie sabe cómo apareció esta cruz y cuánto tiempo.

Imagen 15



La No 16 Vía Boyacá, Sutamerchan, es frecuentada, permanece con arreglo floral, a pesar de que su ubicación queda al borde de una vía principal, lo que puede llevar a su vandalización, tratamos de indagar sobre lo acontecido en este lugar, por lo que nos lleva a deducir que no se trató de un accidente. Las comunidades deciden guardar silencio cuando se trata de un homicidio.

Imagen 16



La No 17 Autopista norte, Bogotá vía Bucaramanga, no se identifica fecha, es visitada, aunque, conocimos poco sobre lo sucedido en este lugar, indagando en las noticias, conocimos que este lugar queda cerca al cantón norte, batallón del ejército, donde hace 8 años un militar se suicidó, por la forma como es cuidada la cruz creemos que se trata de este lugar, no pudimos conocer la veracidad.

Imagen 17



La No 18 Boyacá vía Moniquirá. La cruz, a pesar de tener un aspecto de construcción de hace más de 10 años y el lugar de su ubicación, para llegar a este sitio se requiere subir un camino de herradura, lo que podría desanimar a quienes visitan la cruz. La realidad es diferente esta cruz, permanece con arreglos florales, que no son elaborados en el sitio, son llevados a rendirle un tributo. En el lugar no encontramos

a nadie, lo que hizo imposible establecer de quien se trata, el arreglo floral impidió establecer el nombre del difunto, por lo alejado del paso vehicular podemos establecer que no se trató de un accidente vial.

Imagen 18



La No 19 Vía Calima, Darién, Valle del Cauca. Equipo de baloncesto, el cenotafio fue construido por todos los familiares de las adolescentes. Este fue un accidente vial que generó gran consternación a la comunidad vallecaucana, 22 personas murieron al estrellarse el bus donde viajaban las jugadoras a unas justas municipales.

Los familiares se reunieron y como parte del duelo, decidieron construir el nicho con el nombre de las jugadoras y las demás personas que murieron. El suceso se presentó en el 2016, hasta este momento sigue siendo visitado por familiares y vecinos que arreglar y engalanan el sitio, al cumplir cada aniversario se han llevado a cabo misas por el alma de las deportistas y los demás.

Imagen 19



La No 20 Chía, orilla río frío. No se identifica la fecha, el río se desbordó, estuvo enterrada un tiempo, hasta que el río volvió a su cauce, la particularidad es que una parte del año, el río la cubre. A pesar, que en esta parte del río, han construido diques para evitar su desbordamiento la cruz ha permanecido en pie, nadie la retira, según pudimos indagar por algunos habitantes de la zona, se trata de un muerto que apareció a la orilla del río, cuando no existía la vía, hace más de 30 años, por lo que la comunidad no ha permitido que sea retirada, una mujer adulta nos comentó: “en esta zona siempre ha sido muy sana, años atrás cuando no había mucha construcción ni casas, fue que apareció ese muerto,

todos salimos corriendo a mirar de quien se trataba, ya sabes todos nos conocíamos, pero no supimos de quién se trataba, ese suceso nos tuvo hablando un buen tiempo, todos creímos que iba a llegar la violencia o grupos armados, si ha habido rumores y panfletos, pero gracias a dios no ha pasado violencia, por eso queremos esa cruz, el río la cuida”.

Imagen 20



La No 21, vía Bogotá, Anapoima, son dos cruces que no corresponden a una misma familia, es una vía considerada de alta accidentalidad, como también, un lugar donde son depositados muertos por violencia, los que se conocen como NN, llama la atención que las inscripciones de la fecha de nacimiento en una cruz aparecen borradas, son visitadas y cuidada.

Imagen 21



Discusión

Para Pierre Nora los lugares de memoria es donde la memoria habita. Pese a esto, se ha planteado que esos lugares son cárceles clandestinas, salas de tortura, lugares donde sucedieron hechos a una comunidad víctima de una tragedia. Estos lugares tienen ese reconocimiento, contrario a lo que sucede con las cruces, cenotafios o animitas que aparecen en las vías, no tienen un reconocimiento más allá de lo que han denominado cultura popular.

Incluso algunos autores (Benavente, Enrique, Tamayo, Salas, Portal, Piper), han planteado que es una costumbre andina ligada a la idiosincrasia indígena o campesina, pese a esto, encontramos un cenotafio en República Checa, si bien, no pudimos establecer los motivos por lo que habían construido dicho artefacto, si establecimos que se trataba de un monumento a un muerto. Este simple hecho, nos lleva a establecer que este lugar nos recuerda la muerte, una mala muerte.

En términos de Nora, es un lugar donde la memoria hace presencia, que, a diferencia de una cárcel o una sala de torturas, solo habita un recuerdo o el de un colectivo, como el de las jugadoras de baloncesto, es una muerte violenta, pero, no tiene las mismas características violentas. Pese a esto, Nora no establece características de determinado lugar para ser considerado lugar de memoria. En esta investigación pudimos establecer que las cruces, cenotafios y animitas, hacen parte de lugares de memoria que corresponden a una tragedia en general e involucra a un colectivo que puede ser familia, comunidad, o grupo social.

En el desarrollo del presente trabajo, se ha podido establecer el planteamiento de la cual partió la investigación, a saber; las cruces en Colombia son lugares de memoria, colectiva o de un grupo familiar, no todas las que aparecen en las vías son señal de accidentes viales, las que aparecen en caminos, senderos, lugares alejados, hacen parte de muertes violentas, así como las que aparecen en las zonas de conflicto, son asociados a confrontaciones armadas, igual las cruces que son colocadas en las riberas de los ríos, en poblaciones alejadas.

Conclusión

No a todo el que muere en la calle se le instala una cruz, en señal de duelo o de recordación, algunas cruces se clavan en señal de duelo al interior de la comunidad, es decir la muerte fue tan violenta o trágica que conmocionó a toda la comunidad, para no olvidar el hecho trágico o, a quienes perdieron la vida en

ese lugar, esto ocurre en algunos sitios alejados, cuando la comunidad encuentra un cuerpo sin identificar, es como la forma de relatar que alguien murió en ese lugar, para que siga su camino, incluso de evidencia, en la búsqueda de desaparecidos.

En un país en conflicto como el colombiano, instalar o construir una cruz o cenotafio, puede ser entendido como un culto al muerto o una crítica a los que lo mataron, igual sucede cuando estas cruces son construidas por accidentes viales, se enfrentan a la decisión de las familias, a la aceptación de los pobladores o al vandalismo. Esta práctica en muchos lugares es clandestina, se instalan en horas de la noche, si es en una vía, cuando haya poco tráfico.

Las cruces y cenotafios en Colombia no cuentan con un reconocimiento por parte del ministerio de la cultura, como un patrimonio cultural, o como formas culturales de memoria por parte del Centro Nacional de Memoria Histórica, lo que hace que desaparezca, sin que se prohíba su destrucción, dado que en muchos lugares estas cruces cuentan una historia de violencia, que puede servir para investigar acciones de los grupos armados e iniciar la búsqueda de algunos desaparecidos. Es decir, lugares de georreferenciación en la búsqueda de patrones de violencia.

En la búsqueda de cruces encontré que ninguna pertenece a una mujer, salvo las del accidente del grupo de baloncesto del Valle, como tampoco de niños. A pesar de que, en este país ser niño y pobre es casi una condena de muerte o de reclutamiento armado. En Colombia se desaparecen diariamente menores de edad, muchos de los cuales, no aparecen en los registros de personas dadas por desaparecidos, ni los informes dan cuenta de esta práctica de desaparición forzada, ni se han encontrado fosas con restos óseos de menores.

Bibliografía

- Achugar, H. (2003) "El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (motivos y paréntesis)". En: Elizabeth Jelin y Victoria Langland (ed.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 191-221.
- Barbero, J. (1981) *Prácticas de comunicación cultural popular; mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio*. <https://es.scribd.com/doc/6334231/Practicas-de-comunicacion-en-la-cultura-popular-mercados-plazas-cementerios-y-espacios-de-ocio>
- Blair, E. (2011) *Memoria y poder: (des) estatalizar las memorias y (des) centrar el poder del Estado*. *Universitas humanísticas*. No 72, pp, 63-87.
- Benavente, A. *Las "animitas" testimonio religioso e histórico de piedad popular en Chile*. *Estudios atacameños*. N0 41. San Pedro de Atacama.
- Buitrago, J. (2015). *Las cicatrices del conflicto, la ausencia de reparación y reconocimiento a la asociación de familias de Trujillo (AFAVIT) a la luz de la justicia transicional*. <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/10279>
- Chaves, J. (2010). *Cuerpo, poder y territorio en rituales y prácticas funerarias del conflicto armado colombiano: un análisis antropológico de algunos municipios de Caldas y Risaralda*. *Revista Eleuthera*, Vol. 4. pp 230-249.
- Enrique, J y Enrique, D. (2009). *"para que no queden penando" Capillitas a la orilla del camino una microcultura funeraria*. Colección de semiótica latinoamericana, 7. Maracaibo. Venezuela.
- Esposito, R. (2008) *Comunidad, inmunidad y biopolítica. La ley de la comunidad*. Editorial pensamiento HERDER.
- Fleury, B. y Walter, J. (2011) *De los lugares de sufrimiento a su memoria. Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. Ed. Béatrice Fleury y Jacques Walter Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores. 21-43.
- Hammersley, M & Atkinson, P. (1994). *Etnografía, Métodos de investigación*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- Hertz, R (1990). *La muerte y la mano derecha*. Madrid Alianza Universidad.
- Huertas, P. (2021). *Significados Cruces y cenotafios en las carreteras*. Universidad de Guadalajara, Cuartos Centro universidad de los Altos. México.
- Juarez, J; Arcigas, S.; Mendoza, J. (2012). *Noción y elementos de la Memoria Colectiva* En: J. Juarez; S. Arciga; J. Mendoza (coords.) *Memoria Colectiva: procesos psicosociales*, México: Ed. Porrúa – UAM, 13- 45.
- Lavabre, 1998. Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria. publicado en *Raison Présente*, 128, pp. 47-56. <https://doi.org/10.3406/raipr.1998.3504>
- Messina, L (2019). *Lugares y política de la memoria: notas teórico metodológicas a partir a de la experiencia argentina. Topografías de la memoria: de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo milenio*. Revista de análisis cultural kamchatka. Coordinadoras Gonzáles. M, Meloni, C. No 13. Argentina Coordinadoras Gonzáles. M, Meloni, C. No 13. Argentina. <https://doi.org/10.7203/KAM.13.12418>

- Montaño, E (2008) Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Revista Historia y Grafía*, núm. 31, pp. 165-192. México.
- Nora, P (2008) les Lieux de memorie. Traducido del francés por Laura Masello. Ediciones trilce.
- Ojeda, L. (2012). Animitas una expresión informal y democrática de derecho a la ciudad. Chile. Consejo Nacional de la cultura y las artes. Chile. <https://doi.org/10.4067/S0717-69962012000200013>
- Ojeda, L y Torres, M. (2012). Animitas deseos cristalizados de un duelo inacabado. Consejo Nacional de la cultura y las artes. Chile.
- Ojeda, L y Torres, M. (2012). Animitas deseos cristalizados de un duelo inacabado. Consejo Nacional de la cultura y las artes. Chile.
- Ojeda, G. (2013). Animitas: apropiación urbana de una práctica mortuoria. *Revista Nueva Antropología*. Vol. 26 No 79. México.
- Piper, I. Fernández, Roberto. Iñiguez, L. (2013). Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo. *PSIKHE*. Vol. 22, 2. Páginas 19-31. <https://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.574>
- Piper, I. Hevia, E. (2012). Espacio y Memoria: Archipiélago de memorias en Santiago de Chile. OCHOLIBROS, Chile.
- Portal, M. (2009). Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio público en la ciudad de México. *Cuadernos de Antropología*. (30). 59-75.
- Salas, R. Violencia y muerte en el mundo popular, reflexiones en torno al simbolismo de las "animitas". *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Vol. VI, núm. 14. 1992.
- Shindel, Estela (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Política y cultura*, 31, 65-87.
- Tamayo, J. (1992). La muerte en Lima (1780-1990) (Un ensayo de Historia de las Mentalidades desde la perspectiva regional). Lima: Universidad de Lima.
- Winn, P. (2013). La batalla por la memoria. No hay pasado sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el cono sur. Santiago, Ed. LOM, 2014, 374 págs.
- Vázquez, F. (2001). La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario. Barcelona, Ed. Piados. Capítulo 2: los discursos de la memoria y la memoria de los discursos. Págs. 69- 132.
- Vargas, D (2008). El sentido de la vida a través de la muerte o de la ritualización de la muerte. *Ámbitos revista de estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*. No 19 págs 59-65.
- Vinyes, R. (2016) Memoria democracia y gestión. *Historia e Perspectivas*. Uberlandia.
- Vignolo, P. (2013) "¿Quién gobierna la ciudad de los muertos? Políticas de la memoria y desarrollo urbano en Bogotá". *Memoria y sociedad* 17, no. 35: 125-142.
- Vignolo, P. (2015) la memoria como horizonte de lo posible. *Erratas*, 13. <https://revistaerrata.gov.co/contenido/la-memoria-como-horizonte-de-lo-posible>

